

NOTAS AL PROGRAMA

J. HAYDN

Sinfonía en Fa menor nº 49 "La passione"

Se ha cargado tanto la mano sobre el magisterio y la paternidad sinfónica de Haydn, acerca de la perfección de su escritura y la levedad de su expresivismo en un mundo galante y cortesano, que sólo desde hace unas décadas se reconoce al gran austríaco no sólo su importancia, sino la fuerza humanística de sus pentagramas. En el caso de la *Sinfonía en Fa menor*, escrita probablemente en 1768 y denominada unas veces *La pasión* y otras *El Cuáquero*, la intensidad emocional de los pentagramas haydnianos, a partir de un soberbio *Adagio* es evidente. A veces se ha querido justificar la subtitulación de *La pasión* desde un punto de vista religioso como referencia a la Pasión de Cristo, lo que no parece cierto. Más o menos por la misma época, Haydn escribió la *Sinfonía en Re menor, Lamentación* inspirada en Jeremías y apoyada en melodías sagradas. Entonces, todos los estudiosos de Haydn coinciden en interpretar el término pasión un tanto a lo Monteverdi, esto es, equivalente a emoción y expresión de los sentimientos.

Tras el conmovedor *Adagio*, el *Allegro*, plenamente haydniano, por lo decidido, ágil y voluntarioso, está seguido por un *Minuetto* característico del período central en la evolución del compositor. Es decir, se mantiene el esquema formal, pero desaparece la "galantería". El brillantísimo *Presto* final es una joya en su polifonía instrumental, en su aire más gallardo que verdaderamente *heroico* y también en la sabia explotación de los timbres que apuntan firmemente la idea de "color". La plantilla orquestal incluye dos oboes, fagot, dos trompas y cuerda.